

Mirada Global

La batalla por el relato

● Cada vez que Donald Trump desafía una institución, desacredita una elección o convierte un tema en el centro de la conversación pública, ocurre el mismo patrón: la oposición responde y la prensa verifica. La pregunta es si esa dinámica realmente contiene su influencia o, por el contrario, revela una debilidad más profunda de la democracia estadounidense.

Durante años, buena parte del peso de confrontar el discurso de Trump ha recaído sobre el periodismo. Investigaciones, verificaciones y coberturas exhaustivas han buscado frenar la desinformación y exigir rendición de cuentas. Esa labor es indispensable. Pero ¿cuánta? ¿Cuántos periodistas están ocupando un espacio que corresponde a la oposición política? El problema no es que los demócratas carezcan de propuestas. Es que, con demasiada frecuencia, han construido su estrategia en función de responder a Trump. Cuando él instala un tema, la discusión gira alrededor de ese tema.

Cuando redefine los términos del debate, sus adversarios terminan aceptando ese marco. En política, quien logra establecer la conversación parte con ventaja. Mientras la oposición responde con datos y argumentos, Trump ofrece un relato. Uno que divide el mundo entre élites y ciudadanos, entre patriotas y enemigos, entre quienes "recuperarán" el país y quienes supuestamente lo amenazan. No es una narrativa compleja, pero sí consistente. Y las narrativas no sólo explican la realidad, también organizan las emociones y construyen identidad.

En ese vacío, la prensa ha terminado funcionando como el principal muro de contención. El periodismo puede investigar, revisar abusos y verificar hechos, pero no puede reemplazar a la oposición. Cuando los medios se convierten en el adversario más visible del poder, se vuelven el blanco perfecto para quienes buscan desacreditarlos y reforzar la idea de que existe una élite empeñada en perseguirlos. Quizá la pregunta no sea si la prensa hace suficiente, sino por qué esperamos que haga el trabajo de la política. En una democracia, el periodismo debe fiscalizar al poder; la oposición debe ofrecer alternativas. Cuando esas funciones se confunden, no sólo se debilita el debate. También se fortalece el relato de quienes han entendido que, antes que ganar una elección, hay que ganar la conversación. ● **Scarlett Limón Crump, Analista Internacional**

SAVE Act: ¿salvación o perdición?

● La propuesta legislativa en Estados Unidos, *Safeguard American Voter Eligibility Act* o *SAVE Act* busca endurecer las reglas para registrarse y votar en elecciones federales en este país.

En esencia, exige una prueba documental de ciudadanía para inscribir o actualizar el registro electoral. Sus defensores argumentan que, si la propuesta de ley pasa, fortalecerá la integridad electoral y evitará que personas no ciudadanas participen en las elecciones federales. Los críticos sostienen que, como ya es ilegal que personas no ciudadanas voten, son pocos los casos que se presentan; en cambio, sí se agudiza la ley, esta impone barreras a los ciudadanos.

Las principales implicaciones para la ciudadanía estadounidense se relacionan con temas de accesibilidad, ya que muchas personas no cuentan con los documentos necesarios, sobre todo las personas mayores, los habitantes de zonas rurales o los de bajos ingresos. Asimismo, las

mujeres casadas que cambiaron de apellido, los ciudadanos naturalizados y las personas trans pueden encontrarse con problemas ya que sus documentos no coinciden con su nombre actual. Para varios de estos grupos, cumplir con el requisito implica incurrir en gastos adicionales y realizar trámites complejos.

En términos políticos, el *SAVE Act* se ha convertido en un punto de conflicto entre republicanos y demócratas. Los republicanos, quienes redactaron la propuesta, la presentan como una medida de seguridad electoral. Los demócratas, por el contrario, lo consideran una forma de supresión del voto. Por el momento, la propuesta de ley no ha avanzado en el Senado, aunque el presidente Donald Trump está presionando para que se apruebe.

Desde 1990, en México se requiere una credencial para votar, lo cual se interpretó como un paso hacia elecciones más confiables y como una pieza central de la transición democrática. Lo curioso es que, en Estados Unidos, donde existía confianza en el sistema electoral, la *SAVE Act* parece generar desconfianza. ● **Dra. Alina Gamboa Cobos, profesora de la Facultad de Estudios Globales, Universidad Anáhuac México**

El conveniente silencio sobre Moscú

● Donald Trump acusa a China de interferencia en el tema electoral... ¿Y Rusia? No menciona para nada a los rusos, aunque de eso sí hay pruebas, de que quisieron influir para beneficio de Trump y contra Biden.

El pasado 16 de julio, en un discurso a la nación desde la Sala Este de la Casa Blanca, Donald Trump acusó a China de lo que llamó la mayor filtración de datos electorales de la historia, alegando que Beijing había adquirido ilícitamente los registros de 220 millones de votantes.

La realidad parece contradecir al presidente de Estados Unidos. Uno de los documentos presentados por la Casa Blanca, de agosto de 2020, retrata a Rusia como el país que ha intentado vulnerar el sistema electoral estadounidense. El documento subraya que algunos actores vinculados al Kremlin habrían buscado "impulsar la candidatura del presidente Trump en redes

sociales". Pero ese mismo documento reconoce que China no buscó interferir en la elección.

La contradicción obliga a la pregunta: ¿Por qué ahora, y por qué China y no Rusia, si las pruebas de la injerencia rusa son, a diferencia de las que pesan sobre China, contundentes?

La respuesta tiene dos vertientes. La primera es la legitimidad electoral. Reconocer la participación de Rusia en la vulnerabilidad del sistema en 2020 pasa también por reconocer el informe Mueller y las pruebas de la interferencia rusa en las elecciones de 2016.

La segunda es estratégica y responde al "ahora". A unos meses de los comicios de noviembre, y con los pronósticos en contra, Trump necesita un enemigo externo, una pieza indispensable del discurso populista, al que imputar el desmoronamiento del país desde adentro. China sirve a ese propósito.

Con la visita del presidente chino a Washington planeada para septiembre, la administración Trump muestra un dejo de desesperación para recuperar a los votantes que ha perdido en estos más de 18 meses de gobierno. ● **Solange Márquez, Analista Internacional. X: @solange**



ELECCIONES 2026 EN EU, SOCAVADAS DESDE DENTRO



Danielle Grisolan, con su mascota, al votar en las elecciones primarias de Colorado, el 30 de junio.

El presidente Donald Trump golpea el sistema electoral con denuncias de fraude que no ha podido probar y que análisis desmienten. Deja convenientemente a Rusia fuera de los señalamientos y acusa a China. Para los expertos, podría allanar el camino para declarar fraudulentos los comicios de este año, o los de 2028. Sus palabras se convierten en una amenaza para la democracia de su nación y en otros países



El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, en la Casa Blanca, en Washington, durante un anuncio sobre las renovaciones del Aeropuerto Internacional de Dulles.

Retórica que arma a la derecha en AL

● ¿Qué ocurre cuando la estrategia política ya no busca ganar votos, sino invalidar el conteo antes de que comience?

Las constantes denuncias de Donald Trump contra el sistema estadounidense funcionan como un escudo para que la derecha latinoamericana cuestione sus propios procesos electorales.

Si la democracia más sólida califica sus propios comicios como defectuosos, los actores locales tienen más incentivos para acusar de fraude sin presentar evidencia.

Esta dinámica reduce el costo de deslegitimar a las autoridades electorales independientes y debilita el consenso de respeto a las instituciones. Sembrar dudas sobre el sistema antes de la jornada electoral funciona como un blindaje político. Si el candidato conservador gana, la victoria reafirma su poder porque venció a un sistema que estaba en su contra. Si pierde, la narrativa de manipulación electoral le permite desconocer el resultado oficial.

Con ello, logra mantener movilizadas a su base, justificar la confrontación y erosionar la gobernabilidad de sus rivales. Al atacar las reglas democráticas, la derrota dejó de ser un resultado normal para convertirse en algo inaceptable.

Cuando aceptar el conteo de votos se vuelve opcional, la estabilidad de un país deja de depender de las urnas y queda a merced de la polarización.

● **Pedro Inarado de la Cruz y José Antonio Durantes**, especialistas en temas de política electoral y comunicación política

Desconfianza como estrategia

● El 16 de julio, Donald Trump emitió un discurso para presentar lo que describió como evidencia sobre una supuesta interferencia china en la elección de 2020. Aseguró que los documentos confirmaban vulnerabilidades que permitieron el "robo" de aquella elección. Pero el análisis periodístico posterior mostró que los documentos no acreditaban manipulación electoral ni respaldaban afirmaciones.

El episodio difícilmente puede leerse como un hecho aislado. Desde 2020, la estrategia de sembrar dudas de la integridad de los comicios, incluso sin evidencia, ha demostrado ser eficaz para modular la percepción pública sobre la legitimidad de los resultados. Tras el discurso del 16 de julio, ninguna figura relevante de su partido retornó las acusaciones ni utilizó los documentos para alimentar la narrativa presidencial. El silencio resulta revelador en un contexto en el que la batalla es fundamental para asegurar futuro político. La estrategia parece responder menos a evidencia fraudulenta que a la intención de construir clima de desconfianza que permita cuestionar la legitimidad de un eventual resultado adverso. La crisis por el costo de vida y el rechazo a la guerra en Irán han fortalecido las expectativas democráticas a casi 100 días de la jornada electoral. La narrativa del fraude contribuye a justificar propuestas para endurecer requisitos de identificación para ejercer el voto.

La experiencia de 2020 demuestra que no se necesita ganar en tribunales para que una estrategia sea efectiva, le basta con erosionar la confianza ciudadana en elecciones. Cuando la desconfianza se convierte en herramienta política, la principal víctima es la democracia.

● **Georgina de la Fuente**, analista política y socia de **Strategia Consultores**

La difícil Ingeniería de la democracia

● Estados Unidos no fue diseñado para maximizar la democracia, sino para garantizar la supervivencia de la República. Eso explica buena parte de las instituciones que distinguen a su sistema político. A 250 años de la Independencia, la primera democracia presidencial del mundo conserva, con apenas 27 enmiendas, la Constitución escrita más antigua aún en vigor. La pregunta es si el diseño que le dio esa extraordinaria estabilidad sigue respondiendo a las exigencias democráticas.

En *The Federalist Papers*, Alexander Hamilton y James Madison defendieron una República donde la voluntad popular gobernara mediante instituciones capaces de modular impulsos del momento. De esa lógica surgieron el Colegio Electoral, un Senado concebido para estar antes que para la población y una Cámara de Representantes. Sin embargo, la historia constitucional de EU es la de adaptación constante. La abolición de la esclavitud, la expansión del sufragio y el reconocimiento efectivo de los derechos civiles muestran que la fortaleza del sistema ha resido menos en reformar su Constitución que en reinterpretarla y ampliar progresivamente el alcance de sus principios. Ninguna democracia liberal puede permitirse aplicar sus propias reglas de identificación para hacer posible su destrucción. Todos enfrentan un dilema permanente: deben ser suficientemente abiertas para representar la voluntad popular y suficientemente sólidas para impedir que esa voluntad erosione instituciones que hacen posible la democracia.

● **Jesús Isaac Flores Castillo**, miembro del Servicio Exterior Mexicano y candidato a doctor en Seguridad Internacional por la Universidad Anáhuac

El mandatario salvando a América

● Donald Trump pretende "salvar a EU" y a su sistema electoral a través de la Ley *SAVE America*. Su estrategia se basa en ejercer presión hacia John Thune, líder republicano del Senado, para que cancele el receso de agosto y pueda parar el filibusterismo. Thune reconoce que obtener la mayoría no es una realidad legítima posible. Trump busca proyectar una inestabilidad electoral atribuida al partido de oposición, insistiendo en que las elecciones dependen de la ley para evitar fraude electoral. Mientras que ninguna investigación independiente hasta ahora ha sostenido las acusaciones de fraude, sí le ha servido para presionar al Congreso y avivar la conversación.

Esta insistencia no es novedosa, pues funciona como una estrategia política para impulsar su agenda. Esto evidencia que la Ley *Save America* es un paso más hacia el consistente proyecto político de Trump. Enfocada en la persecución de personas indocumentadas que supuestamente incurrieron en el delito de votar sin la misma facultad, se escucha en ser una reforma técnica que brinda transparencia a los comicios. La pronta fecha de las elecciones indica una preparación del terreno para deslegitimar y anticipar cualquier resultado queponga a los intereses de Trump.

Denunciar fraude proyecta una conveniente inseguridad dentro de EU y estigmatiza a actores que atentan contra la victoria republicana en noviembre. Trump instrumentaliza la democracia, sienta las bases para socavar el sistema electoral y oponerse a resultados adversos a su proyecto, antes de que se emita un solo voto.

● **Frediano Hincapié Ponce**, internacionalista



El secretario de Seguridad Nacional, Markwayne Mullin, insistió este mes en una conferencia en Washington de irregularidades en el censo electoral.

Desencanto convertido en tendencia

● La democracia en Estados Unidos atraviesa un momento de tensión. Es significativo por tratarse de un país que ayudó a consolidar —y en ocasiones a imponer— la democracia constitucional, la división de poderes y las libertades civiles como modelo internacional.

Desde su regreso a la Casa Blanca, Donald Trump ha confrontado a las instituciones que limitan el poder presidencial. Sus ataques al Poder Judicial, el debilitamiento de agencias federales y la presión sobre organismos independientes, como la Reserva Federal y la Comisión Federal de Comercio, reflejan su idea de que estos deben supeditarse a la voluntad del gobernante.

A ello se suma el uso expansivo de órdenes ejecutivos e interpretaciones jurídicas controvertidas. Por ejemplo, la orden que intentó restringir la ciudadanía por nacimiento, declarada contraria a la Decimocuarta Enmienda por la Corte Suprema. Por ello, Human

Rights Watch advierte en su Informe Mundial 2026 sobre la expansión del Poder Ejecutivo y el debilitamiento de los contrapesos democráticos.

Este comportamiento presenta rasgos del autoritarismo populista: se culpa a gobiernos anteriores de los problemas nacionales, se desacredita a las instituciones que cuestionan al líder y se ataca a la prensa crítica, que deja de ser un componente esencial de la democracia para convertirse en adversaria.

Lo que ocurre en el llamado "faro de la democracia" no es un fenómeno aislado. Forma parte de una tendencia internacional de desconfianza hacia los gobiernos, los parlamentos y las instituciones. Ese desencanto abre espacio a liderazgos que prometen soluciones inmediatas, pero debilitan las reglas que limitan el poder.

La democracia no depende sólo de las elecciones. Requiere tribunales independientes, instituciones sólidas, libertad de prensa y respeto al Estado de derecho. Cuando un gobernante convierte estos contrapesos en enemigos, no fortalece al Estado: debilita la democracia y perjudica a la población.

● **José Joel Peña Llano**, internacionalista y doctor en Derecho